

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

13



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1972

UN IMPERIO MEXICANO: EL LATIFUNDIO DE LOS SANCHEZ NAVARRO *

DR. CHARLES HARRIS
Universidad de Nuevo México

LA IMPORTANCIA de la hacienda como campo de investigación ha sido admirablemente expresada por Jaques Lambert, quien escribe: "Nada ha tenido un efecto más difuso y duradero en la historia social y política de América Latina que la gran propiedad".¹ Indudablemente este ha sido el caso en México, cuya historia fue dominada durante cuatrocientos años por la gran propiedad,² que en su máxima expresión fue el latifundio, compuesto de dos o más haciendas. Sin embargo, nuestro conocimiento acerca de la hacienda mexicana es todavía lamentablemente incompleto. Como nos dice el profesor Charles Gibson, nos faltan no solamente datos sino un marco conceptual seguro. Continúa Gibson diciendo que en su opinión la hacienda es una institución crucial, que por varias razones se ha descuidado su estudio, y que sería muy conveniente que hiciéramos un esfuerzo concertado para resolver los problemas históricos que presenta.³

Afortunadamente ya tenemos un estudio que constituye un notable comienzo hacia la resolución de los problemas a que se refiere Gibson. La

* Trabajo presentado al Congreso de Historia del Noreste de México, celebrado en Monterrey en septiembre de 1971.

¹ JAQUES LAMBERT, *Latin America: Social Structure and Political Institutions*. Trans. by Helen Katel (Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1967), 59.

² FRANÇOIS CHEVALIER, *La formación de los grandes latifundios en México: tierra y sociedad en los siglos XVI y XVII* en *Problemas agrícolas e industriales de México*, VIII, No. 1 (Jan.-Mar., 1956), 3.

³ CHARLES GIBSON, *The Aztecs Under Spanish Rule: a History of the Indians of the Valley of Mexico, 1519-1810* (Stanford: Stanford University Press, 1964), 406-407.

obra magistral de François Chevalier, *La formación de los grandes latifundios en México*, no solamente describe y analiza brillantemente la evolución de la hacienda en los siglos XVI y XVII, sino que perdurará como norma contra la cual se juzgarán todos los otros estudios respecto a la hacienda.

Basándose en la obra de Chevalier, las investigaciones que se están llevando a cabo actualmente proceden en dos corrientes. Por una parte, el profesor David Brading de la Universidad de California está completando un estudio de la hacienda mexicana durante los siglos XVIII y XIX, así que podemos esperar una síntesis que complementará el trabajo de Chevalier.

Sin embargo, la mayoría de las investigaciones actuales tienen un enfoque mucho menos amplio. Como indican los siguientes ejemplos, estos estudios pueden dividirse en tres categorías: los que tratan de la historia de ciertas haciendas, los que se concentran en ciertas regiones, y por último los que tratan de ciertas familias terratenientes.

En 1965, Edith Boorstein Couturier terminó una historia de San Juan Hueyapan, una de las haciendas más importantes del estado de Hidalgo. A pesar de la falta de fuentes documentales ella pudo delinear las vicisitudes de esta propiedad desde su fundación en 1550 hasta su destrucción por la reforma agraria en 1940.⁴ Un estudio algo más amplio es el que está llevando a cabo el profesor Herman Konrad de la Universidad de Alberta, quien está investigando la hacienda de Santa Lucía, situada entre México y Toluca. El trabajo de Konrad, que cubrirá los años de 1576 a 1780, es notable porque Santa Lucía fue uno de los principales centros administrativos de los Jesuitas, controlando unas veinte haciendas subordinadas. En su estudio Konrad se preocupa especialmente por la composición de los habitantes de esta hacienda.⁵ Otro estudio que debe mencionarse es la obra publicada el año pasado por el profesor Ward Barrett de la Universidad de Minnesota. Barrett ha trazado el desarrollo histórico desde 1535 hasta 1850 de San Antonio Atacomulco, uno de los principales ingenios del estado de Morelos.⁶

⁴ EDITH BOORSTEIN COUTURIER, "Hacienda of Hueyapan: The History of a Mexican Social and Economic Institution, 1550-1940", Ph D. Dissertation, Columbia University, 1965. See also her "Modernización y Tradición en una Hacienda (San Juan Hueyapan, 1902-1922)", *Historia Mexicana*, XVIII, No. 1 (July Sept., 1968), 35-55.

⁵ Herman Konrad, "Santa Lucía: A Case Study of a Jesuit Hacienda During the Colonial Period (1576-1780)", *Latin American Research Review*, III, No. 2 (Spring, 1968), 122.

⁶ WARD BARRETT, *The Sugar Hacienda of the Marqueses Del Valle* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1970).

Aunque indiscutiblemente hacen falta más estudios de este tipo longitudinal, algunos investigadores se han dedicado a examinar ciertas regiones. La aportación más sobresaliente ha sido la obra de Charles Gibson, *Los aztecas bajo el dominio español*. Las secciones de este libro que tratan de la hacienda representan una ampliación sustancial de nuestro conocimiento tocante a la evolución de la tenencia de la tierra en el valle de México durante la época colonial. La tesis de Gibson de que el peonaje fue de relativamente poca importancia en esta región nuclear de México es provocativa y sin duda estimulará nuevas investigaciones sobre los sistemas de trabajo coloniales. También tiene un enfoque regional Ward Barrett, quien a largo plazo se está especializando en la geografía histórica de la industria azucarera en Morelos desde el siglo XVI hasta la Revolución.⁷ En 1970 apareció un trabajo que nos aporta valiosos datos sobre la hacienda en otra región de México. Isabel González Sánchez editó un censo detallado de las propiedades rurales existentes en Tlaxcala en 1712. Además de los datos, el libro contiene muy útiles mapas y fotografías.⁸

La tercer categoría de estudio, la que trata de familias terratenientes, es un método efectivo para investigar la hacienda, pero al mismo tiempo es tal vez el que presenta más problemas para el investigador. Ultimamente se ha sugerido que para entender la hacienda y para poner esta institución en perspectiva es preciso analizar la interacción entre las actividades económicas, sociales y políticas de los terratenientes y el desarrollo de sus propiedades rurales.⁹

Desgraciadamente esto requiere fuentes primarias, y la falta de estas fuentes ha sido el mayor obstáculo retardando la investigación de la hacienda. No sólo han sido destruidos muchos archivos, sino que un gran número de los documentos existentes están en manos de individuos particulares y frecuentemente no están disponibles para los investigadores, quienes en consecuencia tienen que contar con lo que haya en los archivos públicos.

Tocante a los archivos públicos, el mayor cuerpo de material sobre la hacienda lo contiene desde luego el Archivo General de la Nación. Pero además, en la biblioteca de la Universidad Estatal de Washington se en-

⁷ WARD BARRETT, "Historical Geography of the Sugar Industry of Morelos, México", *Latin American Research Review*, IV, No. (Summer, 1969), 129.

⁸ ISABEL GONZÁLEZ SÁNCHEZ (ed.), *Haciendas y ranchos de Tlaxcala en 1712* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1969).

⁹ JAMES LOCKHART, "Encomienda and Hacienda: The Evolution of the Great Estate in the Spanish Indies", *Hispanic American Historical Review*, XLIX, No. 3 (August, 1969), 429.

cuentra el archivo de los condes de Regla. Esta colección, que cubre los años desde 1534 hasta 1875, consiste de unas 25,000 fojas. Presenta una magnífica oportunidad, pero hasta la fecha casi no se ha utilizado, principalmente porque todavía no se termina de catalogar los documentos.¹⁰ El tercer repositorio público es la Colección Latinoamericana de la Universidad de Texas. Entre sus manuscritos se encuentran los papeles de la familia Sánchez Navarro.

Hace algunos años que he estado utilizando esta magnífica colección, que abarca el período de 1658 a 1895 y que contiene unas 75,000 fojas.¹¹ No solamente hay un catálogo detallado, sino que los manuscritos incluyen miles de cartas personales y de negocios, informes e inventarios de haciendas, testamentos, títulos de propiedad y copias de varios litigios. En suma, el archivo Sánchez Navarro hace factible una aportación al estudio de la hacienda mexicana.

Habiendo terminado dos estudios preliminares,¹² actualmente estoy preparando una monografía que delinearé la historia de los Sánchez Navarro desde 1765, cuando fundaron su latifundio, hasta 1867, cuando fueron confiscadas sus propiedades porque en la familia habían sido partidarios de Maximiliano durante la Intervención Francesa. Este latifundio abarcaba desde Múzquiz, Coah. al norte hasta Mazapil, Zac., al sur, desde Gómez Palacio, Dgo. al oeste hasta Saltillo al este. En su apogeo, entre 1840 y 1848 los Sánchez Navarro eran dueños de más de 6.500,000 hectáreas,¹³ y su lati-

¹⁰ JAQUELYN M. GAINES (comp.) *Three Centuries of Mexican Documents: A Partial Calendar of the Regla Papers* (Pullman, Wash.: Friends of the Library, Washington State University, 1963), 1.

¹¹ LOTA M. SPELL, *Research Materials for the Study of Latin America at the University of Texas* (Austin: University of Texas Press, 1954), 7: "Sánchez Navarro Papers (1658-1895)". *The Library Chronicle of the University of Texas*, I, No. 1 (Summer, 1944), 31-32; "The Sánchez Navarro Collection of documents for a History of Texas and Coahuila", Typewritten catalogue, Latin American Collection, University of Texas.

¹² CHARLES H. HARRIS, III, *The Sánchez Navarros: a Socioeconomic Study of a Coahuilan Latifundio, 1846-1853* (Chicago: Loyola University Press, 1964) and "A Mexican Latifundio: The Economic Empire of the Sánchez Navarro Family, 1765-1821", Ph. D. Dissertation, University of Texas, 1968.

¹³ HARRIS, "A Mexican Latifundio", 26-52; "No. 93-Año de 1829. Testimonio del expediente que contiene la sentencia de Juez arbitro que obtuvo en su favor el Ciudadano José Melchor Sánchez Navarro de la Hacienda de Sⁿ Juan de Sabinas, y posesion de esta, por el Juscado unico del Valle de Santa Rosa", legajo extending from September 27, 1827, to June 3, 1829, SNP (2914); José Melchor Sánchez Navarro to Apolonia Berain de Sánchez Navarro, April 2, 1829, MCSN; VITO ALESSIO

fundio dividido en diecisiete haciendas, fue tal vez el más grande que ha existido en México. Por cierto, tal vez haya sido el más grande de todo el Hemisferio Occidental.

Dada la extensión y complejidad de los negocios de los Sánchez Navarro, la monografía está organizada a base de temas en vez de cronológicamente. La obra estará dividida en las partes: la época colonial, con capítulos sobre la familia y sus adquisiciones de tierras, la operación del latifundio, el sistema de trabajo, la producción, el comercio y las actividades políticas de los Sánchez Navarro. Estos temas se repetirán en la segunda parte de la obra, México independiente. Se espera que esta organización permitirá un análisis detallado de cómo formaron los Sánchez Navarro su latifundio, cómo lo manejaron, y cómo emplearon su poder económico, social y político. Los límites geográficos y cronológicos de esta materia harán posible un análisis de los cambios en la estructura socioeconómica de México durante una de las épocas más decisivas en su historia —el período de transición de colonia a nación. Además de describir la evolución de la tenencia de la tierra en Coahuila, será posible, por ejemplo, explorar las tendencias en la operación de las haciendas, examinando salarios, precios y mercados. La discusión de las condiciones sociales enfocará en la relación entre los amos y sus trabajadores, analizando los métodos, como el peonaje, por los cuales los Sánchez Navarro controlaron a sus labradores.

Las conclusiones serán que los Sánchez Navarro no encajan con el estereotipo del hacendado mexicano. Primero, no eran propietarios ausentes, porque vivían en sus haciendas. Segundo, eran hombres de negocios ante todo, y formaron su latifundio no tanto por el prestigio de ser terratenientes sino simplemente para ganar dinero. Además, la extensión de sus operaciones comerciales contradice la generalización que el objetivo del hacendado fue el de producir todo lo necesario en sus propias tierras. El latifundio, pues, fue solamente un aspecto, aunque el más importante, en la subida de los Sánchez Navarro al poder.

Obviamente el trabajo actual no permite una discusión de todas las actividades de los Sánchez Navarro pero trataré de señalar los elementos claves en la historia de esta extraordinaria familia.

Los Sánchez Navarro habían vivido en Coahuila por varias generaciones, pues uno de sus antepasados, Juan Sánchez Navarro, fue entre los fundado-

ROBLES, *Coahuila y Texas desde la consumación de la independencia hasta el tratado de paz de Guadalupe Hidalgo*. 2 vols. (México, 1945-1946), II, 265; VITO ALESSIO ROBLES, *Coahuila y Texas en la época colonial* (México: Editorial Cultura, 1938), 508-509.

res de Saltillo en 1575.¹⁴ Hasta el siglo XVIII eran una familia honorable pero no especialmente distinguida. Pero en 1755, José Miguel Sánchez Navarro fue designado el cura de Monclova,¹⁵ y con este hecho empezaron los Sánchez Navarro a subir. José Miguel, quien nunca viajó más lejos que Zatecas donde había estudiado en el seminario, no sólo estableció el latifundio sino que también creó una organización comercial que estaba estrechamente enlazada con algunas de las casas mercantiles más prominentes de todo el virreinato. Hasta la revolución de independencia, la fortuna de los Sánchez Navarro estaría basada en la ganadería y en el comercio.

José Miguel era esencialmente un hombre de negocios. Poco después de su llegada a Monclova abrió una modesta tienda, usando las utilidades de este negocio para especular en ganado una vez que fue designado diezmero para Coahuila en 1762.¹⁶ Al año siguiente empezó a adquirir propiedades rurales cerca de Monclova. Al principio José Miguel tuvo que comprar parcelas desparramadas, puesto que en aquel entonces Coahuila ya estaba dominada por latifundios, entre los cuales figuraban los de las familias Vázquez Borrego y Garza Falcón, el de José Flores de Ábrego, quien había sido cura de Monclova, y notablemente el de los marqueses de Aguayo cuyas enormes propiedades abarcaban toda la mitad meridional de la provincia. Sin embargo, José Miguel siguió comprando propiedades cuando quiera que pudo, y en 1765 estableció un rancho para la cría de ovejas. Se trajo a dos de sus hermanos de Saltillo, dejando uno al frente de la tienda mientras que el otro se encargaba del naciente latifundio. El cura siguió dirigiendo las dos empresas.

Para el año de 1773, cuando dejó de ser diezmero, el cura ya tenía un sistema. Compraba ganado lanar a precios locales y los revendía ventajosamente en el centro del virreinato. Invertía parte de sus ganancias en tierras, y usaba lo sobrante para comprar mercancías de las casas a quienes había vendido el ganado. De esta manera fortaleció su posición comercial en Coahuila. La tienda tenía un surtido valuado en unos 20,000 pesos en 1775,¹⁷ y dos años después un viajero comentó que los Sánchez Navarro tenían un monopolio comercial en Monclova.¹⁸ Este monopolio había sido un factor

¹⁴ VITO ALESSIO ROBLES, *Bosquejos históricos* (México, 1938), 32; VITO ALESSIO ROBLES, *Saltillo en la historia y en la leyenda* (México, 1934), 14, 48, 59.

¹⁵ VITO ALESSIO ROBLES, *Bibliografía de Coahuila, histórica y geográfica* (México, 1927), 384.

¹⁶ José Martín Sánchez Navarro to José Sánchez Navarro, May 25, 1762, SNP (1716); Legajo dated on September 22, 1766, SNP (148).

¹⁷ HARRIS, "A Mexican Latifundio", 304-312.

¹⁸ FRAY JUAN AGUSTÍN DE MORFI, *Viaje de indios y diario del Nuevo México*. Ed. by Vito Alessio Robles (México, 1935), 282-283.

significante en la expansión del latifundio, porque además de proporcionar capital para adquirir tierras dejó a varios hacendados en una situación desventajosa respecto a José Miguel. Estos ganaderos se surtían en la tienda de Monclova, donde el cura les extendía todo el crédito que deseaban.¹⁹ Cuando no podían saldar sus cuentas, José Miguel se quedaba con sus tierras. Claro que había excepciones a este proceso fundamental: por ejemplo, en un caso los Sánchez Navarro recibieron una merced, y en otro, uno de los hermanos de José Miguel heredó una vasta hacienda por parte de su mujer.

Para 1821 los Sánchez Navarro eran dueños de 325,000 hectáreas y tenían litigios pendientes por una cantidad de tierras aún más grande. El centro de su latifundio estaba situado cerca de Monclova, en la Hacienda de San Ignacio del Paso Tapado, de donde administraban seis cascos subordinados. El puño de ovejas que tenían en 1765 había crecido a más de 80,000 cabezas de ganado menor, a pesar de la lucha constante contra las sequías y los indios bárbaros, los azotes perennes de los ganaderos del norte.

El éxito de los Sánchez Navarro se atribuía en parte a la atención personal que dedicaban a sus haciendas. José Miguel se mantenía al corriente de lo que sucedía en el latifundio, y además insistía en que se mantuviera un sistema metódico de contabilidad tocante a todos los aspectos de la ganadería. Sin embargo, el hecho de que los Sánchez Navarro no eran propietarios ausentes no es totalmente la explicación de su éxito. Otras familias hacendadas, como los Vázquez Borrego y los Garza Falcón, también vivían en sus latifundios, pero al fin fueron arruinados por los Sánchez Navarro. La diferencia crucial era que los Sánchez Navarro tenían capital líquido procedente del comercio y consecuentemente podían resistir épocas de adversidad. Tuvieron éxito precisamente porque no dependían totalmente de su latifundio.

La organización comercial que constituyó el cura naturalmente estaba basada en Monclova, pero se extendía hasta Oaxaca. José Miguel tenía una bodega en Saltillo para la venta de lana, que, después del ganado menor, era el producto principal del latifundio.²⁰ Consiguió mercados para estos productos en San Miguel de Allende y en la capital, manteniendo relaciones con algunos de los comerciantes más destacados del país. En San Miguel su comprador era el español Domingo Narciso de Allende, el padre del caudillo de la independencia. Aun después de la muerte de Allende en 1787 el cura

¹⁹ HARRIS, "A Mexican Latifundio", 206.

²⁰ *Ibid.*, 192.

continuó negociando con esta casa. En México los compradores incluían varias de las casas comerciales que disfrutaban el abasto. Por algunos años José Miguel vendió su ganado a Andrés Vicente de Urizar, pero subsecuentemente cambió a las firmas poderosas encabezadas por los españoles Gabriel de Yermo y Antonio de Bassocco.²¹ José Miguel les compraba a estas casas gran cantidad de mercancía, la mayor parte destinada para abastecer a los peones en el latifundio. Además, por algunos años tenía en Oaxaca un representante comercial, cuya responsabilidad era la de conseguir mantas lo más barato posible.²²

Para llenar los puestos administrativos tanto en el latifundio como en la organización comercial, José Miguel frecuentemente escogía a parientes, y el hecho de que pudo movilizar a su familia es otro factor importante en el éxito que tuvieron los Sánchez Navarro. Entre las políticas más astutas del cura era la de costear la educación en México de varios de sus sobrinos, algunos de los cuales llegaron a ocupar puestos de responsabilidad. Entre ellos figura José Domingo de Letona, quien fue doctoral de la catedral de Oaxaca y después desempeñó el mismo puesto en Morelia; por varios años Letona fue el representante comercial del cura en estas ciudades. Desde generaciones atrás, los Sánchez Navarro tenían parentesco íntimo con la familia Arizpe, de Saltillo, y de los varios Arizpes que mandó educar el cura, el ejemplo más notable es José Miguel Ramos Arizpe, el padre del federalismo mexicano. A través de sus numerosos parientes, José Miguel tenía una verdadera red de inteligencia por la cual recibía valiosos informes económicos y políticos. Aunque utilizaba eficazmente a sus familiares, el cura no permitía que participaran en las utilidades de sus varias empresas. José Miguel mantenía un control rígido sobre la creciente fortuna de los Sánchez Navarro, asegurando que no se disipara por herencia.

Habiendo llegado a ocupar una posición privilegiada en Coahuila, los Sánchez Navarro batallaron para preservarla cuando estalló la guerra de independencia. El cura y su sobrino predilecto, José Melchor, tuvieron papeles indirectos pero sumamente importantes en el conflicto. Fueron instrumentales en cambiar la historia de México porque financiaron y ayudaron a organizar la contrarrevolución realista en Coahuila, que culminó en la captura del Padre Hidalgo en 1811. Entre los conspiradores con quienes obraron se destacan Manuel Royuela, el tesorero real en Saltillo, quien se

²¹ *Ibid.*, 179, 187-190.

²² *Ibid.*, 231-232.

había casado con una Sánchez Navarro, e Ignacio Elizondo, quien le debía 10,000 pesos al cura José Miguel.²³

Después de la emboscada de Baján, el cura se desconcertó al saber que entre los insurgentes presos había dos sobrinos suyos, José María de Letona y José Juan Sánchez Navarro. Exhibiendo la lealtad familiar que caracterizaba a los Sánchez Navarro, José Miguel usó su influencia para que no fueran fusilados.²⁴ Años después la familia se podía felicitar, porque Letona llegó a ser gobernador de Coahuila, mientras que José Juan terminó una distinguida carrera militar siendo el comandante militar del estado. Las consecuencias inmediatas de Baján fueron que los Sánchez Navarro recibieron las gracias del General Nemesio Salcedo, comandante de las Provincias Internas, quien también le extendió a José Melchor una comisión de capitán en la milicia. José Melchor no quedó satisfecho, y en 1812 hizo una petición formal para un título nobiliario, el de Marqués de la Casa Sánchez Navarro.²⁵ El asunto todavía estaba pendiente cuando México logró su independencia. Para entonces, José Melchor, reflejando el sentimiento de los criollos en general, había cambiado su actitud política y apoyaba fervorosamente el Plan de Iguala.²⁶

El año de 1821 fue trascendental para México, y también para los Sánchez Navarro. El cura José Miguel, quien había dirigido los asuntos de la familia por sesenta y seis años, murió en Monclova, dejando todo su caudal, valuado en unos 250,000 pesos, a su sobrino José Melchor.²⁷ A raíz de una combinación de astucia en los negocios y sagaz maniobra política, los Sánchez Navarro pudieron conservar todo lo que habían acumulado durante la colonia. La base que habían establecido en Coahuila les permitió desarro-

²³ "Quaderno 30. Testimonio de los documentos en que se comprehende la información de la distinción y méritos contraídos por Don José Melchor Sánchez Navarro en la contra revolución de esta Provincia de Coahuila. Año de 1812". MCSN; "Relación —De las ocurrencias desde el año de 1810 hasta el de 1824, por causa de la Yndependencia en esta Ciudad de Monclova, dada por el Cura actual de ella, en cumplimiento del Superior Decreto de 20 de Enero de 1824". October 5, 1824, AGN, Justicia Eclesiástica, vol. 40, exp. 2.

²⁴ JOSÉ ELEUTERIO GONZÁLEZ, *Obras completas*; 4 vols. (Monterrey, 1885-1887), II, 501, 503.

²⁵ Gen. Nemesio Salcedo to José Miguel Sánchez Navarro, April 8, 1811, MCSN; Same To same, April 9, 1811, MCSN; Simón de Herrera to José Melchor Sánchez Navarro, May 13, 1812, MCSN; Undated notes from Herrera and from Manuel Salcedo accompanying this letter, MCSN.

²⁶ HARRIS, "A Mexican Latifundio", 292-293.

²⁷ ALESSIO ROBLES, *Coahuila y Texas en la época colonial*, 509.

llarse tremendamente durante las turbulentas primeras décadas de México independiente.

Bajo la dirección de José Melchor la familia pasó por un período de consolidación, durante el cual el latifundio recibió el énfasis. La contribución principal de José Melchor fue la de ganar los litigios pendientes sobre tierras. Algunos de estos pleitos, principalmente las acciones contra los Vázquez Borrego y contra los herederos de Ignacio Elizondo, ya tenían décadas en las cortes. Para 1829, sin embargo, José Melchor había triunfado en estos y varios otros litigios,²⁸ y en consecuencia el latifundio de los Sánchez Navarro aumentó a unas 700,000 hectáreas. A José Melchor no le fue tan bien en la administración del creciente latifundio, porque estaba empeñado en intervenir personalmente en cada detalle de las operaciones, y resultó cierta desorganización. A pesar de todo, cuando murió José Melchor en 1836 les dejó a sus hijos el segundo latifundio de Coahuila, y es de notarse que ninguna de las haciendas estaba hipotecada.

Les tocó a la tercera generación de hacendados Sánchez Navarro la satisfacción de elevar a la familia a la primera posición entre hacendados mexicanos, y también más tarde la amargura de perder todo lo que habían acumulado los Sánchez Navarro durante un siglo. Los hijos de José Melchor se dividieron la responsabilidad de manejar los asuntos de la familia. El mayor, Jacobo, permaneció en Coahuila y se dedicó al latifundio. El menor, Carlos, radicó en la capital, llegando a ser abogado²⁹ y dedicándose a manejar los asuntos financieros de la familia, a negociar la venta de lana y ganado, y a reforzar sus conexiones políticas. En vista de la inestabilidad del país la preservación de la posición privilegiada de los Sánchez Navarro dependía de su habilidad para maniobrar políticamente.

Cuando tenía solamente veinticuatro años Carlos tomó un paso de una audacia asombrosa: en 1840 concluyó los trámites necesarios para comprar, en 326,000 pesos, el enorme marquesado de Aguayo, y de esta manera aumentó el latifundio Sánchez Navarro a una superficie en exceso de 6,500,000

²⁸ José Antonio Rodríguez to José Melchor Sánchez Navarro, July 17, 1822, SNP (3417). José Alejandro de Treviño Gutiérrez to same, February 27, 1823, SNP (82); Note dated on September 19, 1824, SNP (3248); "No. 93-Año de 1829. Testimonio del espediente que contiene la sentencia de Jues arbitro que obtubo en su favor el Ciudadano José Melchor Sánchez Navarro de la Hacienda de S^a Juan de Sabinas, y posesion de esta, por el Juzgado unico del Valle de Santa Rosa", legajo extending from September 27, 1827, to June 3, 1829, SNP (2914); José Melchor Sánchez Navarro to Apolonia Berain de Sánchez Navarro, April 2, 1829, MCSN.

²⁹ Jesús de la Garza to Jacobo Sánchez Navarro, June 11, 1838, SNP (732).

hectáreas. Carlos les compró el marquesado a un consorcio mexicano-inglés que lo había adquirido en los años de 1823 a 1825. Para cerrar el trato Carlos tuvo que hipotecar el latifundio, pero en 1850 los Sánchez Navarro liquidaron esta deuda a pesar de las dificultades ocasionadas por la Invasión Norteamericana.³⁰ Uno de los efectos de la guerra había sido que los Sánchez Navarro tuvieron que vender tres de sus haciendas en 1848 para reunir el capital necesario para acabar con la hipoteca.

De 1841 en adelante el centro administrativo del latifundio fue la hacienda de San Francisco de los Patos, hoy el pueblo de General Cepeda, Coah. Desde sus oficinas en Patos, Jacobo dirigió las operaciones por medio de correspondencia, y ejercía control a base de un bien organizado sistema de contabilidad. Al fin de cada mes le llegaban reportes de todos los cascos, y además de dar informes sobre la condición del ganado contenían listas de la herramienta y las armas disponibles, y de las fallas de los peones.³¹ El número de ganado que tenían los Sánchez Navarro era verdaderamente imponente: por ejemplo, contaban con 250,000 cabezas de ganado menor. Cada año vendían toneladas de lana en Saltillo y San Luis Potosí, mientras que las ventas de ganado ascendían a unas 50,000 cabezas anuales. Sus principales mercados eran las ciudades de San Luis Potosí, San Miguel de Allende, y especialmente México, donde tenían un contrato para enviar 14,000 cabezas al año para el abasto. Fue la gran escala de sus operaciones lo que permitió que los Sánchez Navarro resistieran las depredaciones de los indios bárbaros, quienes devastaron el estado de Coahuila a mediados del siglo XIX.³²

Respecto a su actuación política, como era de esperarse, los Sánchez Navarro eran básicamente conservadores, pero tuvieron bastante éxito en ajustarse a los frecuentes cambios de gobierno hasta que cometieron el error catastrófico de hacerse partidarios de Maximiliano —Carlos fue su último gran chambelán. Si no hubiera sido por esto, probablemente hubieran preservado sus propiedades³⁴ los Sánchez Navarro hasta la Revolución.

³⁰ ALESSIO ROBLES, *Coahuila y Texas desde la consumación*, II, 265; ALESSIO ROBLES, *Coahuila y Texas en la época colonial*, 508-509.

³¹ HARRIS, *The Sánchez Navarros*, 24-26.

³² Contract between Carlos Sánchez Navarro and Luis del Conde, January 2, 1851, SNP (2232).

³³ HARRIS, *The Sánchez Navarros*, 75-94.

³⁴ J. DE JESÚS CUEVAS, *Las confiscaciones en México: expropiación de la familia Sánchez Navarro* (México, 1868).

SIGLAS

- SNP Sánchez Navarro Papers, Latin American Collection, University of Texas, Austin, Texas.
- MCSN Manuscritos de la Casa Sánchez Navarro, in possession of Lic. Carlos Sánchez Navarro, México, D. F.
- AGN Archivo General de la Nación, México, D. F.

LA REPÚBLICA DEL RÍO BRAVO *

DR. DAVID M. VIGNESS
Texas Tech University **

AUNQUE INTERESANTE, la historia de la fantasmagórica República del Río Bravo, tiene importancia básicamente porque acentúa una condición que consciente o inconscientemente se verificó a lo largo de la historia de la parte septentrional de la Nueva España —es decir, las necesidades diferentes, la geografía, la historia y la economía del área que se encuentra situada al este de la Sierra Madre Oriental. La República del Río Bravo duró sólo unos meses, pero en la ideología de la gente del nordeste, había una gran tradición de un sentimiento de homogeneidad en dicha área. Por ello, un estudio de la República del Río Bravo debe empezar con una fundamentación de la historia y de la geografía de la región como marco de referencia para lo que se mencionará posteriormente.

El Nordeste de México siempre ha sido diferente del resto del país. El surgimiento de una nación independiente en 1821 no alteró ni afectó ese hecho geográfico. En cierto sentido, la separación de Texas lo subrayó. Su frontera occidental es la Sierra Madre Oriental denominada en el sur Sierra Gorda; las fronteras septentrionales eran ilimitadas. Integran la región amplios planos y praderas, recorridos por ríos poco profundos y en algunas ocasiones estrechos y sin recursos forestales extensos; la lluvia generalmente es deficiente. Las únicas fuerzas históricas que intentaban cambiar el esquema de la población desde la época de los aborígenes (que vivían en un nivel cultural primitivo), hasta una civilización más elevada, parecían ser los esfuerzos de las naciones europeas que competían para adjudicársela. La historia de su colonización es conocida. Los españoles después de haber con-

* Trabajo presentado al Congreso de Historia del Noreste de México, celebrado en Monterrey en septiembre de 1971.

** Traducción del Lic. Fernando Garza Quirós. Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Monterrey.